

RESEÑAS

ADRIÁN GORELIK, *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2022, 424 págs.

Adrián Gorelik nos presenta uno de los textos de historia urbana más ambiciosos de las últimas décadas. Y esto no es solo porque su autor busca abarcar la larga tradición de la subespecialidad en América Latina, sino que también presenta nuevas formas de entender la ciudad desde lógicas comparativas que exploran más allá de nuestro subcontinente. Por esta razón, estamos frente a uno de esos libros que son muy difíciles de reseñar, pues a partir de su estructura y contenido dejan al lector con la sensación de que todo lo que cubre es de importancia, y, por lo tanto, dejar algo afuera se transforma en una decisión autoritaria y cuestionable. Con esto en mente, en las siguientes líneas presentaré alguna de las ideas-fuerza que me parecen más relevantes del texto.

Basado en un amplio y profundo conocimiento de la historia urbana latinoamericana, el autor tiene la capacidad y arrojo de romper con ciertas lógicas que hemos heredado sin mayor cuestionamiento. Ahí radica, quizás, el gran atributo del texto: el hacerse cargo, de manera crítica, de una larga tradición de producción de conocimiento sobre la ciudad que ha venido siendo construida con autores de la talla de Ángel Rama, Alberto Flores Galindo, Arturo Almandoz, Sylvia Arrom, Armando de Ramón, Barbara Weinstein, Jorge Hardoy, José Luis Romero, Richard Morse, Teresa Caldeira, Gilbert Joseph o Brodwyn Fischer, por mencionar solo algunos de los referentes de la historia urbana latinoamericana que han pensado lo que Horacio Capel denominó el mejor invento humano: la ciudad.

El libro está dividido en cuatro secciones: una apertura, dos partes centrales, y un epílogo denominado “cierre”. Adrián Gorelik ofrece una estructura que permite una suerte de viaje que explora algunas de las distintas geografías del continente, pero focalizándose en el periodo histórico que transcurre entre las décadas de 1940 y 1970, a partir de un *ethos* aglutinador que el mismo autor define como el de escribir una historia intelectual del pensamiento sobre la ciudad durante el periodo en cuestión. Particularmente interesante resulta la temporalidad escogida, pues permite confluir el análisis histórico de larga duración que recoge la noción de ciudad latinoamericana como la cristalización única del proyecto civilizatorio europeo y su encuentro con las raíces culturales de los pueblos americanos, que la literatura especializada ha relacionado con la idea de *ciudad letrada* de Ángel Rama; junto a las especificidades del periodo entre las décadas de 1940 y 1970, donde la ciudad se transformaría en sinónimo de modernización y desarrollo captando la atención de científicos sociales e intelectuales de distintas corrientes

que buscaron articular nuevos macrorrelatos explicativos de lo urbano en un continente que cambiaba a una velocidad nunca antes vista.

En su primera parte “Por el camino de la etnografía”, el libro nos adentra en uno de los nudos geohistóricos centrales de nuestro continente, como fue la denominada migración campo-ciudad. Gorelik hábilmente no solo profundiza en las especificidades de cada espacio, sino que involucra también al rol que tuvieron las relaciones con Estados Unidos como productor de conocimiento sobre lo urbano. De esta forma, cada capítulo de esta primera parte está articulado para alimentar el argumento general que apunta a que, durante las primeras décadas del siglo XX, nuestro continente pasaría de ser rural a urbano. Particularmente interesante resulta la incorporación de Chicago como un espacio intelectual que marcaría el surgimiento de la sociología moderna, y el impacto que tendría esta en la producción de conocimiento sobre lo urbano en América Latina. Si bien la incorporación de la “ciudad del viento” en la narrativa de Adrián Gorelik es clave para su argumento central de entender la cuestión urbana desde la historia intelectual, hubiese sido aun más interesante que el autor se adentrara en las dimensiones raciales de la conformación de lo urbano en ese *milieu* particular. El nacimiento del gueto en Chicago producto de la Gran Migración desde el sur de los Estados Unidos en distintas oleadas, desde el final de la Guerra Civil hasta mediados del siglo XX, ofrece puntos de comparación, por ejemplo, con la migración desde el nordeste brasilero hacia ciudades como Sao Paulo, lo que en mi opinión consolidarían aún más el argumento del autor sobre entender la historia intelectual de América Latina más allá de nuestras fronteras construidas a partir de los estudios de áreas desarrolladas en los Estados Unidos, los cuales formaron la noción de América Latina como una unidad epistemológica. De igual manera resulta impresionante la capacidad del autor de hacernos viajar por las distintas ciudades estudiadas (San Juan, Bogotá, Buenos Aires, Lima, Santiago, Río de Janeiro), ya que no se limita a las capitales, como en el caso de México y el DF, sino que incluye ciudades como Mérida y Tepoztlán en su análisis.

En la segunda parte, “Bajo el signo de la planificación”, Adrián Gorelik se concentra en entender como fueron surgiendo distintas intenciones de planificación urbana a partir del desarrollo de centros de estudios especializados en diferentes capitales de América Latina, que buscaron informar los procesos modernizadores que cada Estado-nación buscaba cumplir. A partir de este proceso, Latinoamérica se transformaría en una figura de la imaginación social global marcada profundamente por la Guerra Fría, lo que implicaría la generación de proyectos desarrollistas o revolucionarios, dependiendo del bando al cual las *intelligentsias* locales se adscribían. Lo urbano entonces se transmuta también en un campo de batalla para la solución de las desigualdades estructurales heredadas del largo peso de la noche colonial. Particularmente interesante resulta el análisis de Brasilia como proyecto urbano que buscaba refundar Brasil desde lógicas modernas, y que sirvió de escenario ideal para desarrollo de nuevas corrientes arquitectónicas y urbanísticas. La capital brasilera se transformaría a su vez en sinónimo de vanguardia urbanística, catapultando a Lucio Costa y Oscar Niemeyer en figuras de renombre mun-

dial. La construcción de Brasilia en solo tres años es el mejor ejemplo del espíritu de la época estudiada por Adrián Gorelik, pues cristalizó ese afán planificador en sus distintas dimensiones, amalgamando lo simbólico, militar, urbanístico y sobre todo político.

Para finalizar, Gorelik cierra el texto con un barrido del ciclo estudiado a partir de la mirada de intelectuales y críticos culturales, poniendo especial énfasis en las figuras de José Luis Romero, Richard Morse y Ángel Rama, lo que hace justicia a tres nombres que se transforman en canon a la hora de entender la ciudad latinoamericana como una construcción cultural, política y también académica. Esta sección final me parece interesante porque hace justicia a intelectuales claves de nuestra historia continental que debiesen seguir siendo estudiados por las futuras generaciones de científicos sociales y humanistas.

En términos generales, cada parte del texto está pensada para aportar en su conjunto y por separado a una mejor comprensión del ciclo histórico que abarca de la década de 1940 a 1970. La brillantez del libro descansa en la dialéctica que construyó entre el macrorrelato aglutinador de entender la ciudad latinoamericana como una figura central de la imaginación social del periodo, y las distintas paradas que hace el periplo intelectual que nos propone Adrián Gorelik. Cada escala del viaje entrega una capa más de densidad intelectual a su tesis central, permitiéndonos obtener una visión comparada, inédita hasta la publicación de este texto. Como dijimos en un comienzo, claramente, un resumen tan abreviado del contenido del libro no hace justicia a las complejidades de un volumen que seguramente posicionarán con el tiempo a su autor a la altura de los y las intelectuales que él mismo estudia para este trabajo. En mi opinión, esto último, entre muchas otras razones, hacen de este volumen un texto indispensable para cualquier interesado en la historia urbana latinoamericana.

CRISTIÁN CASTRO GARCÍA
Universidad Diego Portales